

El objetivo de este escrito es efectuar un acercamiento desde el punto de vista socioeconómico a la problemática que actualmente se vive en el departamento del Guaviare por la definitiva incidencia que está teniendo el cultivo de la coca en las relaciones de tipo social y en las actividades de tipo económico de la comunidad que ocupa la región igualmente, es una aproximación al estudio de una de las más probables y exitosas formas de erradicar el narcocultivo, cual es la implementación adecuada de un verdadero, coordinado y económicamente sustentado programa de sustitución de cultivos ilícitos.

# LA COCA & LA SUSTITUCION DE CULTIVOS ILICITOS EN EL GUAVIARE

Por • Teniente Coronel Hugo Bahamón Dussán

Se tiene el concepto errado, vendido por aquellos a quienes le interesa venderlo, que el departamento del Guaviare fue colonizado e integrado a la economía nacional gracias a la influencia del narcotráfico, falaz afirmación, negativa y maquiavélica, pues trata de justificar un hecho delictuoso enmascarándolo en una supuesta obra de progreso, aunque no se puede desconocer, lo queramos o no, que el narcotráfico tiene una influencia importante en el desarrollo económico de la región, no se puede alegremente afirmar que el progreso del departamento, desde sus inicios, se debe exclusivamente a la activación generada por el cultivo de la hoja de coca, lo anterior trataremos de demostrarlo con fundamentos históricos, a continuación.

"La colonización del departamento se inició por campesinos venidos por la trocha sanjuanera que comunicaba a San Juan de Arama con San Martín y Villavicencio, siguiendo por el río Ariari hacia el sur hasta llegar a lo que hoy es San José del Guaviare, más hacia el sur, Calamar y Miraflores fueron fundados por hijos díscolos de las familias que se asentaron en San José del Guaviare".

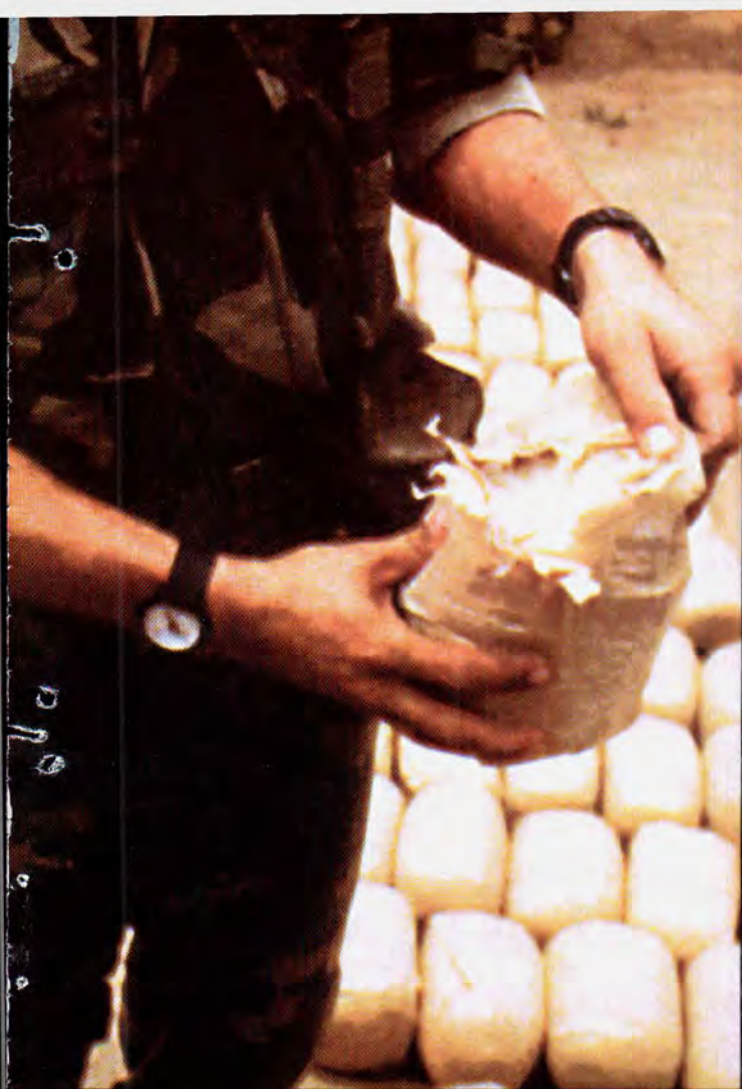
"Tolimenses también participaron en la colonización, llegados por el camino real que llegaba a San Juan de Arama cruzando las faldas del Sumapaz desde El Guamo".

"Por el río Guayabero también llegaron colonos, en principio recolectores de quina y buscadores de caucho".

"La primera bonanza del Guaviare, fue precisamente esa, la del caucho, su explotación data del año 1910. José Eustasio Rivera en su libro "La Vorágine" plasma una viva ilustración de lo que fue esa fase de la colonización. El látex era en esa época sacado por el río Vaupés y su comercio tenía como epicentro Manaos, donde funcionaban las grandes firmas compradoras y las casas comerciales que abastecían a los intermediarios y cuadrilleros".

Fue durante esa primera bonanza que se evidenció la primera manifestación de tipo salarial, conocida como el "sistema del endeude", práctica generalizada de explotación. Se trataba de adelantar al "socio", al trabajador un conjunto de objetos indispensables para obtener el producto, en este caso el caucho, la balata. Se daba no sólo los instrumentos de trabajo sino la





comida, la ropa y la pólvora necesarias para la subsistencia en la selva. El precio de estas mercancías lo determinaba de manera arbitraria el patrón o cuadrillero que era también comerciante y que compraba el producto pactado a precios puestos por él.

Como el saldo de estas operaciones era invariablemente negativo para el trabajador, fuera indígena o blanco, el patrónataba así, por el tiempo que resultase fructífera, la mano de obra a su cuadrilla. Semejantes términos no podían garantizarse sino por medio de la coerción física, de la violencia.

Lo anterior demuestra que la actividad económica del Guaviare y su incorporación al progreso se dio mucho antes del cultivo de la coca, también explica el porqué ese torcido proceso productivo se asemeja por atavismo al de la sociedad esclavista, pues aunque aparece el salario representado en especies entregadas en adelanto, se limita la libertad jurídica del trabajador; lo cual ayudado por una ausencia de superestructura económica permite los desafueros de los patrones.

"La Segunda Guerra Mundial marcó un nuevo auge de la economía cauchera, con la instalación de la Rubber Corporation en Miraflores y Calamar. El régimen de producción que adoptó fue el mismo que tradicionalmente existía: el endeude de los comisionistas que a su vez endeudaban a los contratistas, quienes de manera similar ataban a los sirringueros y estos a los indígenas o a los colonos blancos. Cuando cayó Berlín la compañía declaró sorpresivamente que el caucho se había acabado, dejando endeudados a los comisionistas y a toda la cadena que de ellos partía".

"Muchos trabajadores vinculados a esa explotación regresaron por donde habían venido, otros se quedaron e inició el período que se le conoce como "los días del tigrilleo", la reactivación económica de los Estados Unidos y Europa creó un gran mercado suntuario en el cual las pieles exóticas eran altamente valoradas. De otro lado en Colombia se reafirmó con la celebración del año santo (1954) la tradición católica del ayuno y la abstinencia, lo que hizo del pescado una mercancía muy consumida, comienza con ello una nueva bonanza basada en idénticas prácticas comerciales y económicas. El pescador pescaba y el cazador cazaba con los adelantos que el patrón les hacía".

En el año 1958 se presentó la primera inmigración campesina, compuesta por desplazados de la violencia del Tolima y del piedemonte llanero, se establecieron sobre las vegas de los ríos, los hatos ganaderos se ampliaron y empezó a ser la agricultura y la ganadería la actividad económica por excelencia, una diferencia notable y definitiva comenzó a emerger: los colonos de este tiempo tenían tradición agrícola, llegaban escapando de la muerte como a una tierra de promisión y, sobre todo, venían a establecerse con sus familias. No eran ya los aventureros de "La VoráGINE". Hay en este punto algo paradójico que es la vuelta a una sociedad en cierta forma primitivista, pues el intercambio de brazos familiares se convierte en la forma de conseguir la fuerza de trabajo necesaria para acometer tareas de gran envergadura como es tumbar selva, descumbrar, sembrar, cuidar y recolectar. Con esta modalidad se recurre a los vecinos porque no existe una base de capital, porque no se puede comprar fuerza de trabajo, el vecindario se convierte así en una prolongación de la familia, de esta manera los colonos reunían los vecinos para realizar la tarea y luego devolvían los brazos prestados en la misma forma.

El primer cultivo fue el maíz, posteriormente se inicia el cultivo de arroz y finalmente el plátano, sin embargo por obvias dificultades de transporte, solo ocasionalmente lograban cubrir sus costos, por lo tanto competir con el maíz, el arroz y el plátano cultivados en el Ariari o en Acacías era muy difícil.

A pesar de esto, muchos resistieron y echaron raíces dando origen al caserío de El Retorno y obtuvieron en medio de dramáticas circunstancias los primeros triunfos, el INA (actualmente Idema) compró las cosechas hasta cuando dio abasto, el resto se perdió, la tierra era buena pero lo que ella y el trabajo daban lo negaban las vías de comunicación y nuevamente la crisis sobrevino. Aquella vez se evidenció la gran vocación agrícola del Guaviare y a su turno la incapacidad del Estado para facilitar el mercadeo y para dar tránsito y complementar el esfuerzo de los productores, esta experiencia hizo caer al colono en un pesimismo bien fundado y comenzó un proceso de búsqueda y producción de otros ren-

la única solución es un programa serio y coherente de sustitución de cultivos ilícitos, respetando lo que el Guaviare realmente puede ser: "la despensa de la Colombia del futuro".



gones productivos, todos con los mismos resultados adversos pues el problema era de infraestructura y eso no estaba en sus manos solucionarlo.

"En esas condiciones de nervioso pesimismo se conoció el cultivo de la marihuana, el colono olvidó sus fracasos anteriores, la semilla de la marihuana traída por pilotos desde la sierra nevada, cayó de la mano del colono en el campo abonado para el maíz y meses después en los atracaderos esperaban las pacas de yerba a ser recogidas por los compradores quienes pagaban bien y de contado, sin embargo de la bonanza de la marihuana al Guaviare sólo llegó el aletazo, producto de la crisis que vivía la siembra en la sierra nevada, el proyecto por ello se quedó en ciernes y miles de toneladas tuvieron que ser botadas literalmente al río".

"El optimismo de la frustrada bonanza de la marihuana no había perdido su impulso cuando apareció la coca, la misma red de traficantes que habían visto frustrados sus negocios con la marihuana, introdujo el cultivo comercial de la coca. Hubo simplemente un desplazamiento de cultivo, la técnica del tráfico, la red y los actores centrales eran los mismos".

"Con la coca el colono cultivador hizo realidad al fin sus sueños de tierra de promisión en el Guaviare que tanto había perseguido, una hectárea de coca producía todo el dinero junto que no había ganado con el maíz, el arroz y el plátano, era pues la bonanza de la coca, un kilo de base llegó a pagarse a un millón de pesos en 1979".

Con la coca vino el mal mayor, la guerrilla que atraída por las ingentes ganancias se estableció para inicialmente cuidar los cultivos a cambio de la paga de los narcotraficantes para finalmente convertirse en el cartel de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia y prácticamente dominar la totalidad del proceso desde su cultivo hasta su envío al exterior, lo cual le está produciendo los recursos necesarios para continuar con la destrucción de la patria.

Para el colono sí bien la coca ha generado un cierto mejor nivel de vida, también le ha traído un estado de semifeudalismo pues prácticamente como siervo trabaja en su tierra, pero el producido de la misma debe entregarlo en gran parte a su señor; la narcoguerrilla, para poder contar con el permiso de continuar cultivando.

En esta somera retrospectiva histórica se puede observar que la verdadera vocación del Guaviare es la agricultura y que circunstancias que son más responsabilidad del Estado que de los mismos campesinos, los ha obligado a dedicarse al cultivo de la coca como un resultado del remolino de situaciones adversas que los han acompañado desde cuando inició la aventura del Guaviare y fue considerada tierra de promisión.

Circunstancias posteriores, adversas también, como el programa de erradicación por fumigación de glifosato, afectan ahora su economía, ilícita al fin, pero que les está permitiendo alimentar a sus familias y sobrevivir, además de que como lo expuse en el párrafo anterior no depende enteramente de ellos el cultivar coca o no, sino que existe un malvado y exigente control por parte de la guerrilla, que les impide salirse del remolino incierto en que se encuentra, para el cual la única solución es un programa serio y coherente de sustitución de cultivos ilícitos, respetando lo que el Guaviare realmente puede ser: "la despensa de la Colombia del futuro". Dicha sustitución de cultivos ilícitos tiene un altísimo costo que debe ser asumido en cooperación con los países consumidores toda vez que son ellos los verdaderos generadores de nuestra desgracia, ellos exigirán interventoría sobre esos apoyos y debe aceptarse como un requerimiento formal y normal y no como una violación de la soberanía como lo querrán hacer ver quienes se van a sentir afectados en su negocio.

Mirándolo desde el punto de vista de defensa y seguridad y no particularmente como oficial del Ejército, dicho programa debe ir acompañado de una fuerte, consecuente y bien coordinada presencia militar, mediante la cual se pueda arrebatarse al campesino del yugo opresivo de la guerrilla, presencia que debe ir estrechamente acompañada de obras de infraestructura, ojalá realizadas por ingenieros militares, que permitan al colono sacar al mercado sus productos en un nivel de competencia comercial favorable.

El Ministerio de Agricultura debe apoyar con asistencia técnica y maquinaria agrícola, si es posible mediante bancos de maquinaria, que permitan al campesino aprovechar verdaderamente toda la riqueza del suelo guaviareense.

El Ministerio de Obras Públicas debe centrar su interés no en la construcción de grandes obras suntuosas, sino en soluciones prácticas como es el urgente mejoramiento de la carretera Granada-San José del Guaviare-Calamar y las otras que permitan al campesino sacar sus productos, asimismo el aprovechamiento de las arterias fluviales del departamento como vías naturales de comunicación, mediante el empleo de barcazas de transporte de carga.

El Ministerio de Educación deberá dedicarse a la más difícil misión, cuál es implementar un programa de educación que contrarreste los lamentables efectos que en la niñez y la juventud ha dejado la cultura del narcotráfico y la violencia.

Existe en estos momentos en el departamento del Guaviare un imperfecto programa de sustitución de cultivos ilícitos, el cual se limita a suministrar al campesino los rudimentos y las semillas o colinos de cultivos tales como cacao, yuca, plátano, maíz, palmitos, soya, y diversos tipos de frutales, sin mayor financiación, sin el suministro de la maquinaria adecuada, sin un seguimiento técnico adecuado y sobre todo, devolviendo al campesino al mismo remolino de frustraciones, sin la posibilidad de comercializar los productos por falta de una infraestructura de vías que lo permita.

Esta situación de sinsalida, coloca al campesino en el centro de dos fuerzas antagónicas y como principal víctima de algo que él en su conciencia no quiere, por un lado la guerrilla que encuentra en el cultivo de la coca, su procesamiento y tráfico en la principal fuente de ingresos para continuar su lucha demente y destructiva, enfrentado a ella se encuentra el Estado colombiano que movido por presiones internacionales ha optado principalmente por la vía de la extinción de los cultivos empleando químicos que si bien están erradicando el problema, también están dejando la tierra en un estado verdaderamente inservi-

ble, además de esto, indirectamente están obligando al campesino cultivador de coca a que se meta más selva adentro, a buscar lugares suficientemente lejanos del radio de acción de los aviones de fumigación, con el catastrófico resultado que ello está teniendo por la destrucción alarmante y continua de la selva y todos los recursos que ella posee, acabando con ecosistemas completos y dejando a su paso cursos de agua contaminados de químicos de procesamiento y grandes claros en donde lo único que crece es maleza y que tardarán siglos en volver a recuperar la riqueza de su entorno.

Como conclusión de este escrito y, enfocando el problema desde el punto de vista puramente económico, se aprecia que de acuerdo a su pasado, la historia demuestra que en el Guaviare existen los elementos fundamentales necesarios para que se desarrolle un proceso productivo lícito, el objeto del trabajo representado en esa cantidad de productos agrícolas que se pueden cultivar en esta fértil tierra, la fuerza de trabajo la tiene los campesinos que conocen el oficio, requieren sí una acertada asesoría técnica, los medios de trabajo para el caso particular deben ser suministrados por el Estado dadas las incipientes condiciones financieras de los campesinos, cumplido lo anterior se presentarían ahora si las condiciones óptimas para que el proceso de trabajo sea desarrollado y para que finalmente esas fuerzas productivas tengan un crecimiento, se requiere fundamentalmente una infraestructura que permita su comercialización y una verdadera acción de estímulo, supervisión y apoyo por parte de la superestructura económica a nivel nacional.

De acuerdo a lo atávico de las relaciones de producción y entendiendo que es la forma histórica en que se ha manejado este aspecto, se puede tomar como referencia el "sistema de endeude", lógicamente humanizado y controlado bajo normas legales que permitan la prosperidad del campesino y no como antes que solo facilitaban el progreso del dueño de los medios de trabajo, representados no en la tierra la cual es colonizada y futura propiedad del colono, sino en las herramientas y elementos necesarios para hacerla producir.

Esta a mi humilde modo de ver y después de dos años en el Guaviare, considero es la única manera de recuperar esta preciosa tierra para la producción económica integrada al país.

#### BIBLIOGRAFIA

MOLANO, Alfredo. Selva adentro, una historia oral de la colonización del Guaviare. El Ancora Editores, Santafé de Bogotá, D.C., 1996.